Objeciones a la teoría expuesta en el artículo "El proceso de Intervención durante la Entrevista Psicosocial"

Segunda Parte

David Mustieles Muñoz
Diplomado en Trabajo Social. Colegiado nº 2782.
Terapeuta Familiar
dmusti@arrakis.es

Se plantean una serie de objeciones a la teoría que fue expuesta en un artículo anterior del mismo autor. Estas objeciones han sido formuladas tanto por profesionales que analizaron con detenimiento el trabajo precedente y el autor mismo, quien se ha encargado de elaborar las respuestas a cada una de las objeciones planteadas. En la primera parte del trabajo se presentaron las objeciones al marco teórico general y al marco profesional; en esta segunda parte abordaremos las objeciones metodológicas y técnicas.

PALABRAS CLAVE

OBJECIÓN, entrevista, proceso, intervención psicosocial, E.C.R.O., táctica, logística, estrategia, técnica.

ANTECEDENTES

En un trabajo anterior analizamos el proceso de intervención durante la entrevista psicosocial y desarrollamos una propuesta metodológica con el objetivo de dotar de orden y coherencia lógica a las intervenciones, conversacionales y/o activas, que un entrevistador va introduciendo durante una entrevista psicosocial (Mustieles, 1998a).

Posteriormente elaboramos la primera parte de este trabajo en la que expusimos la metodología de trabajo seguida y las objecio-

nes-contestaciones realizadas al marco teórico general y al marco profesional de nuestra propuesta (Mustieles, 1998b). Ahora daremos paso a las objeciones metodológicas y técnicas.

6. OBJECIONES METODOLÓGICAS

6.1. "Yo no utilizo ningún E.C.R.O. y mis clientes mejoran".

Vayamos por partes. En primer lugar nos gustará matizar su observación de "no utilizo ningún E.C.R.O.". Es posible que usted no disponga de un E.C.R.O. consciente, esto es, que no se haya detenido a pensar desde dónde interviene, cómo, porqué y para qué lo hace. Pero como interviene, necesariamente lo hace desde algún lugar; así que al menos ciertos elementos de algún E.C.R.O. ya tiene. Hasta una metodología de ensayo-error tiene su E.C.R.O.. Tomando como referencia un criterio de utilidad (eficacia+eficiencia), tendríamos que aceptar como posibilidad la existencia de unos E.C.R.O.'s más útiles que otros. Además, habría que justificar porqué es mejor disponer y trabajar en un E.C.R.O. que sea consciente frente al llevar a cabo las intervenciones desde un obscuro inconsciente. La ventaja que aporta un E.C.R.O. consciente es que cuando la intervención resulta exitosa permite enriquecer la teoría y la futura práctica, con lo que si algo funciona en determinadas circunstancias puede volver a ser aplicado. Por contra, cuando el E.C.R.O. no es consciente y una intervención funciona, al no poder saber desde donde hemos obtenido parte de ese éxito, no podemos acumular el conocimiento y repetir éxito en una situación similar. En esta situación cabe la posibilidad de que también se repita el éxito, pero probablemente se deba al azar o la casualidad más a que un proceso de trabajo planificado.

En segundo lugar, la afirmación "mis clientes mejoran", también debe ser cuidadosamente matizada. Un acérrimo narrativo le acusaría de un injusto sentimiento de pertenencia respecto a "sus" clientes, pero nosotros no haremos esto. Sí nos gustaría señalar que hay una diferencia considerable entre "las personas que mejoran" y "las personas que se ponen bien". Estas últimas, a veces, causan una pequeña herida narcisista a algunos profesionales, los que pueden dejar de sentir que el cliente los necesita; a veces también hay heridas de tipo "economicista", pero estas sólo se producen en el terreno de la práctica privada, en el que el profesional vive gracias a lo que sus clientes le pagan directamente. Todo esto puede llegar a ser tan duro como, también sólo para algunos, el primer día de escuela de un hijo, una pareja que se saca el carnet de conducir, o un hijo que se independiza del hogar paterno. Por eso hay hijos que con cuarenta años no han logrado independizarse y parejas que siguen haciendo de chóferes.

Cada profesional debe elegir si desea trabajar para que las personas "mejoren" o "se pongan bien", lo cual también formará parte de su E.C.R.O.

6.2. "¿Cómo articularía conceptualmente la necesidad de utilizar un E.C.R.O. en el desarrollo de la creatividad necesaria en todo proceso de intervención?"

Pensamos que dicha articulación puede producirse de cualquier modo, siempre y cuando se cumplan dos condiciones íntimamente relacionadas y que se influyen mutuamente. Por una parte el E.C.R.O. no puede ser un esquema rígido que limite el desarrollo de la creatividad, pero, a la vez, debe servir para proteger al sujeto entrevistado de "actos creativos" que puedan resultar agresivos.

En primer lugar defenderemos la hipótesis de que la limitación en la creatividad no tiene porqué venir impuesta por la estructuración lógica del proceso de intervención. Ya abogamos por la necesidad de no rutinizar los procesos de intervención, puesto que cuando esto ocurre se pierde la capacidad de sorprender y de introducir confusión en los sistemas con los que trabajamos. En el ámbito del trabajo grupal señalamos que "cuando el profesional conduce un grupo de tal forma que el lunes se puede predecir lo que va a ocurrir en la reunión del jueves y ante las situaciones grupales suele responder siempre de la misma forma está claro que ha aprendido muy poco durante todo el tiempo que lleva trabajando con grupos. Por ende, al limitar su crecimiento profesional, está limitando el de los grupos con los que trabaja" (Mustieles, 1996:430).

No creemos haber dicho nada nuevo en aquella ocasión; cualquier profesional coincidirá con nosotros en las ventajas que aporta introducir cierta dosis de creatividad en la intervención. Y consideramos que lo que puede limitar el acto creativo no es tanto estar trabajando en un E.C.R.O. determinado, sino el estar experimentando limitaciones que pueden ser de dos tipos:

Internas, que hacen referencia directa al profesional. Un profesional con escaso permiso interno para mostrarse creativo, con falta de seguridad en sí mis-

mo o que percibe que tiene un escaso poder en la situación de entrevista, tenderá a mostrarse poco creativo y apostará por intervenciones más estructuradas, probadas previamente, etc. Así, irá eligiendo las intervenciones que menor grado de incertidumbre le generen a él mismo. Es prácticamente lo mismo que ocurre durante una partida de ajedrez. Por ejemplo, al abrir una entrevista, un profesional que experimenta limitaciones internas para la creatividad, tenderá más a usar aperturas cerradas porque limitan en mayor medida que las aperturas abiertas el campo de conversación y actuación, con lo que se disminuye el grado de incertidumbre que se puede generar. Así el profesional puede mantenerse dentro de unos límites de confusión tolerables.

Externas. Las que hacen referencia al entorno de trabajo: compañeros, institución, colectivo profesional, comunidad científica, etc. Si el entorno es limitante, el profesional tenderá a mostrarse menos creativo de lo que tal vez pueda ser.

Ahora analizaremos la necesidad de que el E.C.R.O. permita la creatividad del profesional mientras protege al sujeto. Aquí defendemos la siguiente hipótesis "la creatividad correlaciona positivamente con el poder percibido por el profesional". Coja el lector cualquier texto en el que haya intervenciones creativas llevadas a cabo por profesionales de reconocido prestigio (poder) internacional; a continuación cambie simbólicamente el autor y examine el efecto que esto produce en su percepción. Como simples ejemplos: Whitaker dice que "en mitad [de la primera entrevista familiar] uno se levanta y sale. Sin decir nada, sale y se va a tomar un café, a hablar por teléfono o a charlar con un colega; un rato después vuelve. Le preguntan '¿Dónde estaba?' 'Afuera' '¿Qué hacia?' 'Nada' '¿Por qué salió?' 'No lo sé, me dieron ganas de salir y tomar un café'" (Whitaker, 1994: 37). También señala que si en una entrevista le dan ganas de eructar o tiene una contracción nerviosa en el ojo derecho, lo comenta con el entrevistado; es más, esto es algo que el entrevistador "debe comentar" (Whitaker 1989:206. La cursiva es nuestra). Keeney (1990:83) se permite actos creativos tales como: Cliente: "No sé qué hacer con mi vida", Keeney: "¿Qué ha estado haciendo con su querida" o "Ella me pone tan rabioso..." "¿Qué otra cosa hace ella para excitarlo sexualmente?". En un taller grupal, Perls "estaba trabajando con una mujer y Jim Simkin se enojó mucho con él y le gritó 'Fritz, ¡tú odias a las mujeres! ¡Hablas como si el 90% de ellas fueran putas!'. Fritz se dio la vuelta y le dijo: 'Eso no es correcto. Sólo el 80% lo son'" (Gaines, 1979:183).

Ahora mantenga las intervenciones pero cambie los nombres de Whitaker, Keeney y Perls por los de Gutiérrez, De Mingo o Pérez; vea si hay algún cambio en su percepción. Vea si está admirando o buscando el teléfono del Comité de Ética de su ciudad.

Probablemente los ejemplos mencionados puedan ser considerados por muchas personas como actos enormemente creativos; de hecho cumplen los requisitos para ser considerados como tales. Por ejemplo, son actos originales o novedosos, parte de la comunidad los tildaría de valiosos e interesantes y, por último, son un reflejo de la mente de sus creadores (Ballesteros, 1994: 640), ergo se trata de actos creativos.

Sin embargo, parte de los E.C.R.O.'s desde los que se realizaron esas intervenciones, no terminan de convencernos, ya que no queda claro hasta qué punto se está protegiendo al sujeto y hasta qué punto se le está agrediendo. El E.C.R.O. que nosotros presentamos pretende, en lugar de limitar el acto creativo, proporcionar un marco en el que se puede desarrollar la creatividad cuando las limitaciones internas y externas a las que nos hemos referido no existen o están "escasamente activas". Pero en cualquier caso el acto creativo también tiene que ajustarse a unos principios y postulados determinados (táctica) y construirse desde el conocimiento acumulado sobre la situación existente y deseada (logística y estrategia). Insistimos, el marco que presentamos, a nosotros, no nos constriñe nuestros actos creativos; lo que hace es proporcionarnos un marco de seguridad para desarrollar la creatividad. Y ese marco de seguridad para nosotros mismos y para el sujeto entrevistado, es lo que, entre otras cuestiones, nos permite ser creativos sin agredir ni traspasar ciertos límites éticos incompatibles con un "todo vale" absolutista e ilimitado.

6.3. "No tengo claro que la táctica englobe pero no forme parte del proceso circular que esquematiza. Pienso que una vez la técnica es articulada afecta de nuevo a la táctica y no directamente a la logística".

La táctica engloba y da dirección al resto de momentos de la intervención, por lo que sí forma parte del proceso circular. En el

gráfico que expusimos, tras la aplicación de la técnica conectamos nuevamente con la logística y no con la táctica. Esto es así por una mera cuestión de tiempos, lo cual no quiere decir que la aplicación de la técnica no afecte a la táctica. Durante la entrevista hay que centrarse en el sujeto entrevistado e ir encadenando lo que son nuestras intervenciones con las reacciones del sujeto a las mismas; y viceversa, se van encadenando nuestras propias reacciones con las intervenciones del sujeto. Finalizada la entrevista, en un espacio y tiempo de reflexión diferente, se verá cómo la aplicación de diferentes técnicas en diferentes momentos afecta a nuestra táctica. Es lo que denominamos reconstrucción de la táctica. Por eso decimos que se trata de una cuestión de tiempos. Entender la entrevista como un proceso circular implica aceptar que cada uno de los movimientos que hagamos en cualquier momento, necesariamente, afectará a los restantes momentos. Otra cuestión diferente es cuándo se produce esa "afectación".

Aplicada una técnica determinada, parece más lógico, en ese momento, centrarnos en analizar si hemos llegados al lugar que pretendíamos (existente deseado) y en lo que le está pasando al sujeto, que centrarnos en ver si lo que ocurre en ese momento modifica en algún sentido nuestra táctica o concepción global de la realidad, su construcción, etc.

7. OBJECIONES TÉCNICAS

7.1. "Adjudica a Pichon-Rivière (1965a:43) una frase ('toda psicología, en un sentido estricto, es social') que es de Freud ('Psicología de las masas')".

Efectivamente, por una cuestión de errónea redacción no quedó clara la autoría de dichas palabras. La cita textual corresponde a Pichon-Rivière pero el contexto y el origen del pensamiento está en Freud, quien ya apuntó el carácter social de la psicología en su obra "Psicología de las masas"; aquí incluso pareciera que expone cierta descalificación a una orientación exclusivamente individual: "La psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que el mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes" (Freud, 1921: 1119. La cursiva es nuestra).

Freud vislumbró la relación entre psicología social e individual mucho antes de publicar "Psicología de las masas". Lo hizo en un trabajo informal que data de 1908, "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna", y en 1911, cuando publica el artículo sobre el yo placer y el yo realidad, ya se encontraba "completamente convencido de que la psicología individual no se podía separar de la psicología social" (Gay, 1989:383).

Por último señalar que en el trabajo "El proceso de intervención durante la entrevista psicosocial" cometimos tres errores al citar tres capítulos de Pichon-Rivière (1965a, 1965b, 1969) pertenecientes al libro "El proceso grupal". Entonces señalamos como editorial a "Ediciones Cinco", cuando la verdadera editorial es "Ediciones Nueva Visión". En las referencias bibliográficas de este artículo encontrará el lector las referencias con la corrección hecha.

7.2. Una carencia del trabajo es haber olvidado citar que la escucha activa es la base de cualquier proceso de intervención, al igual que las tres actitudes fundamentales enunciadas por Rogers: aceptación incondicional, empatía y autenticidad.

Parece evidente que Usted se adscribe a un paradigma humanístico-existencial. Si leemos a Carl Rogers, u otros autores representativos de dicho paradigma, rápidamente descubriremos que la escucha activa es uno de sus principios de trabajo fundamentales. No haber hecho mención a este constructo no significa que no creamos en él, ni que no lo utilicemos. Todo esto es una cuestión de qué es lo que uno ha leído y probado en su práctica profesional. Nosotros comulgamos con la necesidad de llevar a cabo una escucha activa del sujeto entrevistado el mayor tiempo posible, porque leímos a Rogers y otros y nos convencieron cuando trasladamos sus ideas a la práctica. Como también creemos necesario e imprescindible trabajar desde la hipotetización, neutralidad y circularidad, desempeñar roles fuera del triángulo dramático, evitar pensar que los problemas son idénticos entre sí, considerar que el cambio es posible y otro largo etcétera. Para nosotros y al igual que ocurre con la escucha activa, sin estas construcciones acerca de la intervención, ésta no tendría sentido; porque probablemente no seríamos capaces de llevarla a cabo.

En definitiva, consideramos que los principios y postulados desde los que se interviene, y que deben quedar recogidos en la táctica, son tan importantes como cualquier otro elemento del proceso de intervención. No obstante, se trata de un tema que

superaba las limitaciones de espacio disponible. Esperamos poder ofrecer a los lectores, antes de que acabe el siglo, un texto que, entre otras cuestiones, recoja amplios desarrollos sobre los principios y postulados que consideramos necesarios con vistas a la intervención psicosocial.

En relación a las actitudes fundamentales enunciadas por Rogers, aceptación incondicional, empatía y autenticidad, quisiéramos hacer una breve puntualización. No desarrollaremos el contenido de dichas actitudes, que el lector puede encontrar en diversos lugares (Rogers, 1957, 1970 o Rojí, 1986.). Casi todas las escuelas de intervención han aceptado como relevantes las actitudes enunciadas por Rogers; el matiz está en que Rogers, ya en el trabajo original de 1957, consideraba que las tres actitudes eran necesarias y suficientes para obtener buenos resultados. Pero[1] esta exagerada magnificación del poder de dichas actitudes ha sido muy cuestionada por posteriores investigaciones, dotadas de un mayor nivel de minuciosidad: por ejemplo, las primeras investigaciones que apoyaron la cualidad de "suficientes" han sido acusadas de cometer graves errores metodológicos; así, la más reciente investigación coincide en considerar las tres actitudes como necesarias pero no como suficientes (Mitchel, Bozarthy y Krauft, 1977. Hill y Corbett, 1993).

Desde el ámbito de la terapia, para finalizar, para los que gustan de analizar incongruencias comunicativas y para futuros debates, una cita tal vez poco humana pero altamente interesante: "Debemos aceptar que la situación terapéutica no es una experiencia sincera y humana, sino una relación pagada: el terapeuta recibe dinero por ser humano con un paciente, lo cual es bastante inhumano" (Haley 1976:188).

[1] Si el autor de esta objeción ha leído en profundidad a Eric Berne podría reobjetar nuestra contestación, dado que hemos utilizado la palabra "pero". Recordemos que para Berne (1973:359) "la palabra más importante del análisis de guiones es la partícula 'pero', que significa 'Según mi guión [de vida], no tengo permiso para hacer eso'". Bueno en realidad no creemos que no tengamos permiso para aceptar críticas y objeciones; sólo queremos matizar algo que escribió Rogers hace más de cuarenta años y que ahora están cuestionando nuevas investigaciones.

7.3. "En su ejemplo de entrevista en el ámbito familiar usted le manda tareas a la familia. ¿No es esto autocracia?".

No exactamente. Creemos que el supuesto ideológico que subyace a su objeción radica en considerar inadecuado decirle a la gente lo que debe hacer. Esta postura puede tener diferentes orígenes, centrados en los conceptos de manipulación, control del espacio-tiempo de interacción y eficacia. Haremos referencia a los mismos.

"Considerar que decirle a la gente que haga cosas es manipularla". Hay aquí un curioso problema de límites: algunos profesionales pueden sentirse incómodos prescribiendo a un padre que juegue durante una hora diaria con su hijo, mientras que se sienten muy cómodos moviendo la cabeza arriba y abajo cuando el padre "espontáneamente" relata en la entrevista sus razones para no jugar con su hijo. Los dos extremos planteados pueden definirse en una línea continua: en un extremo hay una prescripción explícita para llevar a cabo fuera del espacio-tiempo de la entrevista y sin la presencia del profesional; en el otro extremo también hay una prescripción, pero es implícita y para desarrollar en presencia del profesional. Cuando el profesional alienta con su comunicación no verbal el discurso del padre también le está diciendo que haga algo. Es más, consideramos que toda conducta del entrevistador orientada al entrevistado puede definirse como un mensaje para que este haga o deje de hacer algo. En palabras de Haley (1976:50) "una vez que advierta que diga lo que diga o calle lo que calle le estará indicando a una persona que haga algo o deje de hacerlo, le será más fácil aceptar la idea de impartir directivas". Vistas así las cosas sería interesante plantear como discusión quien es más autocrático, el profesional que imparte tareas explícitas o el que necesita creer que no influye en la gente porque nunca les dice, de ninguna manera, que hagan cosas y, además, no prescribe tareas que vayan a desarrollarse fuera del alcance de su vista.

"Considerar que las intervenciones del entrevistador deben limitarse al espacio-tiempo de la entrevista". Aunque existen muchísimas excepciones, el encuadre de trabajo de una entrevista semanal parece ser el más difundido. De forma aproximada esto puede suponer de 45 a 90 minutos de contacto semanal con el sujeto entrevistado.

Queremos insistir en el carácter totalmente genérico de estos datos. Evidentemente en situa-

ciones de alto riesgo o en las que existe una carga de ansiedad muy elevada, el ritmo semanal de entrevistas se incrementa, igual que puede reducirse en las etapas finales de un proceso o por condicionantes externos. Esto, al igual que la duración de las entrevistas, está muy condicionado por variables personales del entrevistador y por variables institucionales. Hablar de entrevistas de 90 minutos puede llegar a ser ofensivo para profesionales que están desbordados por el volumen de trabajo que deben asumir[2].

Ahora bien, dado que una semana tiene 10.080 minutos, en una entrevista semanal de 90 minutos no compartimos con el sujeto ni el 0,9% de su tiempo. Podemos esperar hacer todo lo que hay que hacer en ese tiempo, pero como esto puede alargar innecesariamente el proceso de intervención, **en algunos casos preferimos imprimir un ritmo algo más rápido (7.4.)**. Por un lado el prescribir tareas facilita que el sujeto adelante parte del trabajo que hay que hacer; por otro lado en una ocasión Marta nos dijo: "mira un problema del que me doy cuenta es que yo estoy muy bien en la sesión, y salgo muy bien de aquí. Pero luego, conforme pasan los días vuelvo a estar peor". También para esto sirven las tareas para casa directivas o prescripciones, ya que establecen un puente entre lo que ocurre en la sesión y la vida cotidiana del sujeto. Además, si una de las fuentes de bienestar para Marta provenía de la interacción con el profesional, al prescribirle tareas el profesional queda mayormente ligado a ella durante la semana, con lo que se incrementaban las posibilidades de generar mayores espacios y tiempos de bienestar fuera del espacio compartido con el profesional.

"Considerar que decirle a la gente que haga cosas es una pérdida de tiempo porque no lo harán". Realmente será una pérdida de tiempo

[2] No obstante, caso de existir la ofensa, debería entenderse como dirigida, en primer lugar, a la institución que permite que sus profesionales tengan que hacer "entrevistas" de diez minutos. Más tarde tendríamos que hablar de nosotros mismos como profesionales, de los beneficios que podemos estar obteniendo de esta situación y de lo que hacemos-dejamos de hacer para cambiarla. Es justo, ahora que todos nos subimos al carro de lo sistémico, que también realicemos lecturas circulares sobre lo que nos pasa a nosotros mismos y en/a la institución en la que trabajamos. Porque la circularidad no es algo que afecte sólo a los sujetos con los que trabajamos.

pedirle a alguien que haga algo si a priori sabemos que no lo hará, salvo que, precisamente, estemos buscando que no haga lo que le pedimos que haga (intervenciones paradójicas). Milton Erickson es a nuestro juicio uno de los profesionales que prescribía tareas más extrañas, incomprensibles y complejas de llevar a cabo. Si bien es cierto que su contexto cultural (Estados Unidos de América) le permitía algunas licencias más de las que podemos permitirnos en España, los alumnos, discípulos y lectores de Erickson se preguntaron durante años cómo era posible que la gente hiciera lo que él les pedía. En uno de los seminarios que Erickson impartía en su casa surgió este tema a través de la pregunta de una de las participantes: "En los ejemplos que usted da la gente siempre hace lo que usted le sugiere... parecen estar muy motivados. Pienso que a menudo no deben hacer lo que les manda", a lo que Erickson respondió "Eso es lo que me dice mi familia, ¿Por qué hacen todas las locuras que les pides?. Mi respuesta es esta: se lo pido con mucha seriedad. Ellos saben que mi intención es genuina y totalmente sincera. Yo tengo la absoluta seguridad de que lo harán. Nunca me pregunto: ¿hará esta cosa ridícula?. No; sé que lo hará" (Zeig, 1980: 175). En aquel momento Erickson ya debía llevar 40 años haciendo eso; él decía "ellos saben que mi intención es genuina y totalmente sincera", lo cual apunta al matiz que sobre la interacción instructiva está señalando el biólogo Humberto Maturana desde hace algún tiempo.

Maturana ha defendido que no existe la interacción instructiva en el proceso de intervención, lo cual fue interpretado como la imposibilidad de imponer guías o de conducir a una familia durante la intervención. Por fortuna, la reinterpretación que se hizo de sus palabras también ha sido matizada por él mismo: "Si yo lo hago desde el respeto, desde el entendimiento de la situación...., entonces está bien. Pero si lo hago de tal manera que yo mismo me creo la autoridad que estoy creyendo tener, entonces no funciona" (Maturana, 1997:28). La cuestión radica en realizar las peticiones de modo estratégico y, sobre todo, en el momento adecuado. Si en una primera entrevista con un alcohólico le decimos **"deje de beber"**, es probable que tengamos poco éxito y el cliente se limite a celebrar lo agudo de nuestra intervención con un brindis especial. Tal vez después de cierto tiempo estemos todos preparados para decirle eso mismo, pero en un momento del pro-

ceso diferente, en el cual tal vez ese mensaje, **"deja de beber"**, sea útil.

Así pues y para finalizar con este tema, nosotros utilizamos en algunos casos la prescripción de tareas porque:

a) Nos permiten incrementar la vinculación afectiva al generar un lazo instrumental y afectivo fuera del espacio-tiempo de entrevista.

b) Son un medio más para obtener información respecto al sujeto y los sistemas en los que está inserto (cómo estructura el sujeto la jerarquía en el sistema entrevistado-entrevistador, cómo reaccionan los personajes de la vida cotidiana ante los nuevos movimientos del sujeto, dónde se ubican las fuerzas de apoyo al cambio, etc., etc., etc.)

c) Son un medio más para generar cambios e incrementar así la eficacia.

d) Permiten incrementar la eficiencia al reducir el gasto de recursos (tiempo y dinero).

e) Facilitan la transferencia de los aprendizajes realizados en una situación "artificial" (entrevista) a la situación "natural" (vida cotidiana).

f) Facilitan el mantenimiento de los cambios logrados.

7.4. "Usted dice ahora que en algunos casos prefiere imprimir un ritmo algo más rápido. ¿Qué necesidad tiene de acelerar los procesos? ¿Qué prisa tiene?"

Es cierto que en general tenemos cierta prisa; también seguimos aprendiendo a discernir cuando se pueden acelerar los procesos y cuando no. En cualquier caso, si el sujeto está sufriendo, cuanto antes deje de sufrir mejor para todos. Y aunque no exista un sufrimiento muy intenso, el presupuesto básico en el que creemos es que hay que cerrar los procesos lo antes posible, lo cual no es sinónimo ni incluye dejar cosas por hacer. En la vida hay cosas infinitamente más interesantes que ir a ver a los profesionales de la intervención social y, salvo personas con juegos instaurados a lo largo de mucho tiempo, la gente suele pasar mejor la tarde del martes yendo al cine, al teatro o a pasear, que en una consulta profesional.

8. CONCLUSIONES

En otro giro que tal vez introduzca algo más de confusión, no queremos elaborar nuestras conclusiones sobre el contenido de este y los dos artículos precedentes. En lugar de concluir sobre los contenidos lo haremos sobre el proceso. El empleo de algunas de las mal llamadas "nuevas" tecnologías de la información ha resultado imprescindible para

enriquecerlo. Hicimos público el trabajo original a través de una página web y utilizando el correo electrónico y las listas de distribución pudimos establecer un diálogo con personas de este país y otros que, de otro modo, hubiese sido muy difícil de llevar a cabo; esto supuso incrementar el carácter dinámico de todo el trabajo y lograr, en mayor o menor medida, una producción más colectiva y más alejada de lo estrictamente individual. Tal vez esta forma de trabajar vaya ocupando un lugar cada vez más relevante en las formas de producción escrita.

Curiosamente, cuando estábamos a punto de finalizar esta segunda parte de las objeciones, "cayó en nuestro P.C." un artículo firmado por nueve autores en el que anuncian "la muerte de las revistas biomédicas" (LaPorte et al, 1995). Para estos autores la revolución que está aconteciendo en el terreno de la información acabará con el tradicional concepto de artículo, y dará paso al nuevo concepto de comunicación de investigación. El artículo, tal y como lo entendemos hoy, es una comunicación científica, impresa en papel, estática y generalmente construida por un reducido número de personas. La comunicación de investigación, señalan los autores, tiene un carácter dinámico, se publica en una red mundial de comunicación y es analizada por un amplio grupo de profesionales, cuyos comentarios son publicados junto a la comunicación. Y es a partir de estos nuevos datos aportados que el autor puede publicar una nueva versión, co-construida, de su trabajo.

Como síntesis final, más desde lo personal que desde lo profesional, diremos que para nosotros esta nueva metodología de trabajo y de construcción de conocimiento ha sido interesante, productiva, estimulante y en algunos momentos apasionante. Es por ello que deseamos repetir e incluirnos en nuevos y similares procesos del escribir en y sobre la intervención social. TS

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE LA SEGUNDA PARTE

BALLESTEROS, S. (1994): *Psicología general II: un enfoque cognitivo*. Madrid : Universitas.

BERNE, E. (1973): *¿Qué dice usted después de decir hola?*. Barcelona: Grijalbo 1988

FREUD, S. (1921): "Psicología de las masas". *Obras completas, Vol. 1.* Madrid: Biblioteca Nueva 1948.

GAINES, J. (1979): *Fritz Perls, aquí y ahora*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos 1989.

GAY, P. (1989): *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona: Paidós.

HALEY, J. (1976). *Terapia para resolver problemas*. Buenos Aires : Amorrortu 1993.

HILL, C.E. y Corbett M.M. (1993): "A perspective on the history od process and outcome research in counseling psychology". *Journal of Counseling Psychology, 40*. 3-24

KEENEY, B.P. (1990): *La improvisación en psicoterapia. Guía práctica para estrategias clínicas creativas.* Barcelona: Paidós 1992.

LAPORTE, R.E., Marler, E., Akazawa, S., Sauer, F., Gamboa, C., Shenton, C., Glosser, C., Villasenor, A. y Maclure, M. (1995). "The death of biomedical journals". *British Medical Journal, 310 (6991).* 1387-1390. [En línea]. Disponible el 20 de abril en: http://www.bmj.com/archive/6991ed2.htm

MATURANA, H. (1997): En R. Ramos, "Entrevista con Humberto Maturana". *Mosaico*, 9-10.

MITCHEL, K.M., Bozarthy, J.D., y Krauft, C.C. (1977). "A reappraisal of the therapeutic effectiviness of accurate empathy, non possessive warmth and genuineness" En A.S. Gurman y A.M. Razin (Comps.), *Effective psychotherapy: a handbook of research.* Nueva York: Pergamon

MUSTIELES, D. (1996): "Las técnicas en el trabajo con grupos". *Clínica y Análisis Grupal, 73*. 419-432.

MUSTIELES, D. (1998a): "El proceso de intervención durante la entrevista psicosocial". *Trabajo Social Hoy, 20*. 79-92.

MUSTIELES, D. (1998b): "Objeciones a la teoría expuesta en el artículo 'El proceso de intervención durante la entrevista psicosocial'. Primera parte". *Trabajo Social Hoy, 21*. En prensa.

PICHON-RIVIÈRE, E. (1965a): "Freud: punto de partida de la psicología social". En E. Pichon- Rivière. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social 1.* (41-43). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión 1991.

PICHON-RIVIÈRE, E. (1965b): "Grupos operativos y enfermedad única". En E. Pichon-Rivière. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social 1.* (121-139). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión 1991.

PICHON-RIVIÈRE, E. (1969): "Estructura de una escuela destinada a la formación de psicólogos sociales". En E. Pichon-Rivière. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social 1.* (149-160). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión 1991.

ROGERS, C. (1957): "The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change". *Journal of Consulting Psychology,* 21. 95-103

ROGERS, C. (1970): *Grupos de encuentro*. Buenos Aires: Amorrortu 1990.

ROJÍ, M.B. (1986): *La entrevista terapéutica: comunicación e interacción en psicoterapia*. Madrid: U.N.E.D. 1995.

WHITAKER, C. (1989): *Meditaciones nocturnas de un terapeuta familiar*. Barcelona: Paidós 1992.

WHITAKER, C., Sluzki, C., Boscolo, L. y Elkaïm, M. (1994). "Simulación de una entrevista de terapia familiar". En M. Elkaïm (Comp.). *La terapia familiar en transformación*. Barcelona: Paidós 1998. 15-44.

ZEIG, J.K. (1980): *Un seminario didáctico con Milton H. Erickson.* Buenos Aires: Amorrortu 1985.